

Arte actual en las calles de Madrid

Jesús Seco Muñoz
Madrid

Hace unos cuantos días observé que en un extremo del paseo de Recoletos, el que da a la plaza de Cibeles, estaban instalando una caseta *tatunekula* con chapa galvanizada multiondulada. Pensé, lo digo con absoluta seriedad, que se trataba de algún modelo antiguo de galpón móvil para guardar las herramientas de los operarios municipales. Como soy bastante despistado, tardé varios días en percatarme de que se trataba de una de las obras de arte expuestas en las calles de Madrid. Un par de días más tarde me topo con otra sorpresa: en la calle de Alcalá, donde comienza la Gran Vía, encuentro varios fragmentos de esculturas tirados sobre una tarima en la acera. Esta vez ya no me pilló de sorpresa y mi experiencia me lleva a reconocer de inmediato otra de las obras de arte patrocinadas por nuestros generosos mecenas institucionales. Ese mismo día contemplo, con espanto, la plaga de pájaros que ha invadido la Casa de América. ¡Ha vuelto Hitchcock! Pero el mayor horror lo experimenté ayer en el otro extremo del paseo de Recoletos (plaza de Colón). No cabe pensar que estén construyendo allí, en mitad del paseo, un apartamento, por lo que se trata con toda probabilidad de otra de las obras de arte con las que nos regalan las instituciones locales. Esta *chef d'œuvre* consiste precisamente en una obra, de las de cemento, que podríamos describir como cuatro ladrillos mal puestos con sus andamios. ¡Habráse visto! No voy a presumir de entendido en arte, pero tengo un poquito de sentido común, cada vez más insultado y ausente. Me viene a la cabeza uno de

los dichos de mi sabia madre castellana: "Un bobo emboba a cientos si le dan lugar y tiempo".